

LA REELABORACIÓN PLOTINIANA DE LOS ΜΕΓΙΣΤΑ ΓΕΝΗ PLATÓNICOS: SU APORTE AL PROBLEMA DE LA ALTERIDAD*

SILVIA L. TONTI

Universidad Nacional de La Plata

RESUMEN

En el presente trabajo se tratan los puntos básicos de la exégesis plotiniana de los μέγιστα γένη en general y de la alteridad en particular del *Sofista* de Platón. La reelaboración plotiniana de los μέγιστα γένη actualiza la doctrina platónica de los géneros. El análisis de Plotino ofrece una “nueva noción” de no ser como materia inteligible. Este “descubrimiento” revela el punto en el que la reelaboración plotiniana de los μέγιστα γένη exhibe su originalidad. La estrategia utilizada es la siguiente: en primer lugar, se efectúa una revisión del planteo platónico de la concepción del no ser en tanto un no ser relativo a los seres. En segundo término, se procura mostrar cómo Plotino reelabora la cuestión al tiempo que justifica la originalidad de su análisis.

ABSTRACT

In the present work the basic points of the plotinian exegesis of the μέγιστα γένη are treated in general and also of the alterity of the Sophist of Plato, in particular. The plotinian reelaboration of the μέγιστα γένη actualises the platonic doctrine of the genus. Plotin's analysis offers a “new notion” of not being as intelligible matter. This “discovery” reveals the point in which the plotinian reelaboration of the μέγιστα γένη exhibits its originality. The strategy used is the following: in first place, a revision is made of the platonic establishment of the conception of the not being therefore a not being relative to the beings. In second place, it is trying to show how Plotin reelaborates the question and at the same time justifies the originality of its analysis.

* Una primera versión de este trabajo “La alteridad y el problema del status de los μέγιστα γένη en el *Sofista* de Platón: principales diferencias con *Enéada* III 6 y VI 2 de Plotino” fue leída en el X Congreso Nacional de Filosofía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Noviembre 1999.

PALABRAS CLAVE: Platón, Plotino, *Sofista*, μέγιστα γένη.

KEY WORDS: Plato, Plotin, *Sophist*, μέγιστα γένη

En el presente artículo me ocuparé de examinar la doctrina platónica de los μέγιστα γένη que Platón ofrece en el *Sofista*¹ con el propósito de establecer desde allí una comparación con el tratamiento que Plotino brinda de ellos en *Enéada* VI 2 (43) y III 6 (26). Para atender particularmente a dicho propósito, resultará de utilidad efectuar una revisión del planteo platónico de la concepción del no ser expuesta en dicho diálogo como un no ser relativo a los seres (πρὸς ὄντα), a título de alteridad o diferencia (ἕτερον), y no considerado como un no ser αὐτὸ καθ' αὐτό ο μὴδαμῶς ὄν. De este modo, procuraré mostrar cómo Plotino reelabora la cuestión al tiempo que justifica la originalidad de su análisis, vinculado estrechamente con su concepción de la materia inteligible.²

En lo que concierne al planteo de la alteridad en el *Sofista*, al que está dedicado la I parte de este estudio, dos son las cuestiones que me interesa resolver: cuál es, por un lado, el rol asignado a la alteridad en el marco de la concepción ontológica,³ para establecer, por otro, si hay o no algún tipo de jerarquía entre los μέγιστα γένη, a saber, *ser, movimiento, reposo, mismidad y alteridad*. Sostendré, a propósito de la cuestión, que hay un doble rol de la alteridad, en tanto *causa* de la “diferenciación” entre los géneros-formas y, dado que su diferenciación permite que ellos puedan ulteriormente relacionarse, en tanto *condición de posibilidad* de sus combinaciones. En tal sentido, la alteridad tendría una jerarquía especial respecto no sólo del movimiento y del reposo, lo cual sería fácilmente aceptable, sino respecto del ser y de la mismidad. Revisaré, en primer término, *Sof.* 253 b8-c3, que proporcionaría la clave de la función de la alteridad en tanto *causa* (αἰτία) de las diferenciaciones entre los μέγιστα γένη. Examinaré, seguidamente, *Sof.* 255 e-256 d, pasaje en el que toma como ejemplo la forma del “movimiento” para mostrar sus ulteriores relaciones con las otras formas. En este contexto, se pondría de manifiesto que el género de la alteridad es condición de posibilidad de las futuras vinculaciones entre ellas.

¹ Burnet (1979).

² No ignoro que dicho análisis está en Plotino estrechamente vinculado con su concepción de la materia inteligible. Sin embargo, no podré abordar esta cuestión en los límites de este trabajo, puesto que el problema de la materia aparece explícitamente en el *Timeo* de Platón. Cabe aclarar, empero, que el tratamiento platónico de la materia no se da en el ámbito inteligible, sino que constituye un intento de explicar cómo la materia contribuye en la conformación de la naturaleza en el plano sensible. No obstante, hacia el final del trabajo haré mención de la estrecha relación que existe entre el género de la alteridad y la materia inteligible en Plotino, dado que esto precisa la originalidad en el tratamiento del problema.

³ No me ocuparé aquí de sus derivaciones en el ámbito de lo metodológico y epistemológico.

Una vez aclarado el rol de la alteridad con relación a los restantes μέγιστα γένη en el *Sofista* de Platón, compararé, en la II sección de este trabajo, el tratamiento allí ofrecido con el de *Enéada*⁴ VI 2 (43), donde Plotino se refiere a los géneros de la inteligencia remitiendo expresamente a Platón. Sostendré que en la exégesis plotiniana de los μέγιστα γένη no se genera el problema de determinar alguna especie de jerarquía entre ellos, en la medida en que tendrán la misma extensión y, por ende, permanecerán en un mismo nivel ontológico. Así, el género de la alteridad, lejos de poseer una jerarquía especial, sólo llegará a identificarse con la materia inteligible. Me referiré, entonces, a aquellos pasajes de *Enéada* III 6 (26), en los que puede advertirse cómo Plotino incorpora elementos relevantes del análisis platónico de los μέγιστα γένη para fundamentar su concepción de la alteridad como materia inteligible. Finalmente, señalaré, a modo de conclusión, las distinciones más significativas que habrán ido apareciendo entre la concepción platónica y la concepción plotiniana de los μέγιστα γένη en general y de la alteridad en particular.

I

El *Sofista* pertenece al conjunto de diálogos tardíos del *corpus* platónico en el que presenta una serie de innovaciones que se desarrollan, por lo menos, en tres niveles: el metodológico, el ontológico y el epistemológico que le confieren unidad al diálogo.⁵ En el terreno metodológico,⁶ se asiste al procedimiento definicional por división dicotómica, que es novedoso en relación con el procedimiento socrático de definición de los diálogos anteriores.⁷ Platón proporciona, además, una caracterización de la dialéctica en términos de combinación de los μέγιστα γένη, que, en cierto modo, difiere de la presentada en *República*.⁸ En el terreno ontológico,⁹ Platón presenta

⁴ Henry et Schwyzer (1951).

⁵ Tal fue la tesis de mi Licenciatura dirigida por el Dr. Narciso Pousa y co-dirigida por la Dra. Ana M. G. de Tobia. Pude concretar la redacción final gracias a dos Becas, *Iniciación y Perfeccionamiento*, que oportunamente me otorgara la *Universidad Nacional de La Plata*. En este caso, la co-dirección estuvo a cargo de la Dra. G. Marcos. A todos les expreso mi agradecimiento.

⁶ En mis comunicaciones "Sobre la naturaleza de la división dicotómica en el *Sofista* de Platón", presentada en el *VIII Congreso Nacional de Filosofía*, Facultad de Humanidades, UNMdP, 1995, y "La doble función de la alteridad, su aporte y su relevancia en el terreno metodológico del *Sofista* de Platón" presentada en las *II Jornadas de Investigación del Departamento de Filosofía*, La Plata, 1998, analicé en detalle esta cuestión.

⁷ Recuérdese que en éstos se procuraba dar una definición mediante aquellas determinaciones que permanecían idénticas, mientras que ahora se trata de captar también aquellas que son diferentes.

⁸ Cfr. Tonti (1998: 11-47).

⁹ Este tema fue expuesto en mi ponencia "El rol ontológico de la alteridad en el *Sofista* de Platón", presentada en el *IX Congreso Nacional de Filosofía*, UNLP-AFRA, La Plata, 1997.⁸ Cfr. Tonti (1998: 11-47).

una estructura del ámbito de lo inteligible modificada, pues las formas salen de su aislamiento –característica propia de la formulación de la teoría de las formas en *Fedón* y *República*– para combinarse unas con otras.¹⁰ En el terreno epistemológico, Platón ofrece una definición de *lógos* –en analogía con la doctrina de la combinación de los *γένη*– como combinación de nombres, que le permite finalmente dar una explicación correcta de la falsedad. Todas estas cuestiones que se debaten a lo largo del diálogo estarán articuladas *gracias* a la intervención del no ser a título de alteridad o diferencia.¹¹

En esta oportunidad, mi examen se ceñirá al marco ontológico de la alteridad, que supone abordar el controvertido problema acerca del *status* que les conviene a los denominados μέγιστα γένη, a saber, *ser, movimiento, reposo, mismidad y alteridad*, para considerar si hay o no alguna jerarquización entre ellos sugerida por Platón. Me apoyaré en un texto que, en general, no ha sido objeto de atención por los estudiosos del *Sofista* y que, puede objetársele, es previo a la exposición de los μέγιστα γένη, pero proporcionaría, sin embargo, la clave para apoyar la tesis de que hay ciertos γένη que tienen una función precisa, que en algunos podría ser doble y que, además, no estarían todos a un mismo nivel.¹² Procuraré, a la luz de los argumentos platónicos, establecer luego las principales diferencias con la formulación plotiniana de la cuestión.

Platón proclama en el *Sofista* que *la naturaleza de los géneros-formas admite una comunicación recíproca*,¹³ siendo la alteridad la que *permite* la mencionada comunicación, en tanto que, gracias a que participan de ella, hace que los géneros preserven sus respectivas naturalezas y sean diferentes, condición si no suficiente, necesaria para que puedan mezclarse entre ellos. Si esto es así, el no ser en tanto alteridad posee un doble rol, en tanto *causa* de la “diferenciación” entre los géneros e, indirectamente, en tanto *condición de posibilidad* de sus combinaciones. Mi interpretación se aparta en este punto de la afirmación de Cordero,¹⁴ quien, inspirado

¹⁰ Mientras que en éstos la participación es relación entre entidades de distinto rango ontológico, formas y cosas sensibles, en el *Sofista*, en cambio, vincula formas, es decir, entidades de un mismo nivel ontológico y, en tanto tal es una relación simétrica. La dialéctica, según se desprende de la lectura del *Sofista*, consiste en el conocimiento de las relaciones mutuas entre los géneros-formas. Mucho se ha discutido al respecto. Por un lado, están quienes ven allí la teoría de las formas ortodoxa, como Cornford, F. M. (1957) y Ross, D. (1951: 197) y, por otro, quienes niegan la presencia de ella, como Peck (1952: 39) y Xenakis (1959: 30). Me ocupé en parte de esta cuestión en “Los *koiná* en el *Teeteto* y su conexión con los μέγιστα γένη en el *Sofista* de Platón”, comunicación presentada en el *I Congreso Iberoamericano de Filosofía*, Cáceres-Madrid, 1998.

¹¹ En mi ponencia “El rol de la alteridad en el *Sofista* de Platón y el problema de la unidad del diálogo”, discutida en el *X Simpósio Nacional de Estudos Clássicos*, Sao Paulo, Brasil, 1996, analizo esta cuestión.

¹² Este tema fue expuesto detalladamente en mi ponencia “El rol ontológico de la alteridad en el *Sofista* de Platón”, presentada en el *IX Congreso Nacional de Filosofía*, UNLP-AFRA.

¹³ Cfr. *Sof.* 257 a10: ἐπεὶπερ ἔχει κοινωνίαν ἀλλήλοις ἢ τῶν γενῶν φύσις, como una de las innovaciones del *Sofista*.

¹⁴ Cfr. Cordero (1988: 240).

en Eslick,¹⁵ sostiene que el no ser es *simplemente* la consecuencia de la comunicación entre las formas, para aproximarse, más bien, a la defendida por Michaelides,¹⁶ quien afirma que es *factor posibilitante* de la combinación.

Frente a estas interpretaciones, y fundamentalmente a la luz de los textos en que Platón mismo presenta la cuestión, precisaré el rol de la alteridad en su aspecto ontológico, analizando el pasaje que viene inmediatamente después de que Platón trace una analogía entre tres artes, la gramática, la música y la dialéctica.¹⁷ Conviene aclarar que el texto al que me referiré seguidamente no ha sido, en general, objeto de atención por parte de los estudiosos del *Sofista* y, podría objetárseme, es previo a la exposición de los μέγιστα γένη.

En efecto, Platón afirma en *Sof.* 253 b8-c3 lo siguiente:

*Extr.- ¿Y qué? Puesto que hemos admitido que también los géneros mantienen entre sí una mezcla similar, ¿no sería necesario que se abriera paso a través de los argumentos mediante una cierta ciencia quien quiera mostrar correctamente qué géneros concuerdan con otros y cuáles no se aceptan entre sí, y particularmente, si existen algunos que se extienden a través de todos, de modo que hagan posible la mezcla y si, inversamente, en lo que concierne a las diferenciaciones hay otros que son la causa de la separación de los conjuntos?*¹⁸

Este pasaje, en principio, sugiere que habría géneros “invasores” que admiten combinación universal,¹⁹ mientras otros, que podríamos denominar “no invasores”, no la admiten.²⁰ Es significativo, además, advertir que, particularmente, dentro de los géneros invasores, como bien señala Gómez-Lobo²¹, habría géneros que son “factores

¹⁵ Eslick, (1955: 47).

¹⁶ Michaelides (1975: 26).

¹⁷ En cada caso se determina el campo de los objetos, se establece la necesidad de una τέχνη y se ofrece el nombre de la τέχνη o επιστήμη en cuestión. Cfr. sobre la caracterización de la dialéctica ofrecida en el *Sofista* en Tonti, S. L (1997: 328-339).

¹⁸ Repárese en el uso de la expresión enfática καὶ δὴ καὶ en *Sof.* 253 c 1. Sugiero, además, traducir el adverbio πάλιν (*Sof.* 253 c2) como “inversamente” y διαίρεσιν (*Sof.* 253 c3) como “diferenciaciones”.

¹⁹ Como, por ejemplo, el ser, la mismidad y la alteridad.

²⁰ Como el movimiento y el reposo, según se desprende del hecho de que no se mezclan entre sí.

²¹ En realidad, Gómez-Lobo, A. (1977: 37-38), lo dice en un sentido más fuerte, en efecto, hay γένη “no-invasores” (*non pervasive*), que son análogos a las consonantes, algunos de los cuales combinan y otros no. El segundo grupo, análogo a las vocales, está compuesto por géneros “invasores” (*pervasive*), subdividido en γένη que son *causa* de la combinación y γένη que son *causa* de la diferenciación.

unificantes” de la combinación y otros que son “*causa* (αἰτία) de la diferenciación”. Todo ello hace suponer que, entre los géneros, algunos tienen una función precisa, en tanto operan como factores unificantes, mientras que otros funcionan como factores disociadores.²² Así también, Crombie distingue entre “factores cohesivos” y “factores disgregadores”,²³ que serían equivalentes a la distinción entre vocales y contravocales,²⁴ y más importante aún, menciona que la mismidad es un factor cohesivo, mientras que la alteridad es un factor disgregador. Cornford,²⁵ por su parte, señala que, a partir del propósito de indicar cuáles formas son concordantes y cuáles son incompatibles, Platón referiría, en este pasaje, a ciertas “formas invasoras”, como el ser, que hacen posible la mezcla y a ciertas “formas separadoras” como el no ser, que obran la diferenciación.

Lo fundamental que, a mi juicio, debe extraerse de esta argumentación es que podría estar sugiriendo la existencia de ciertos géneros “invasores” que admitieran combinación universal,²⁶ mientras otros “no invasores”, no la admitirían.²⁷ Es significativo advertir, además, que dentro de los géneros invasores -como bien señala Gómez-Lobo- habría géneros que son “factores unificantes” de la combinación y otros que son “*causa* de la diferenciación”. De esto se sigue que, entre los géneros, algunos tienen una función precisa, en tanto unos operan como factores unificantes y otros como factores disociadores.

En tal sentido, la alteridad es el género-forma que *causa* la diferenciación entre los μέγιστα γένη, pues Platón insiste, en *Sof.* 255 e3-6, en que es el género que *atraviesa todas las otras formas*, haciendo que *cada una de ellas sea diferente de las demás, no por su propia naturaleza, sino por participar de un carácter (ιδέα) de lo diferente*. Así, de entre los géneros que tienen una función precisa, la alteridad funcionaría como el responsable de las diferenciaciones.²⁸ Una posible objeción podría ser el uso del plural (γένη) por parte de Platón, es decir, que contemplara la posibilidad de que fuera más de uno el género que “cause” la diferenciación en este pasaje. Sin embargo, si se tiene presente que en *Sof.* 254c Platón afirma que el estudio de los

²² Es importante, como señala acertadamente Gómez-Lobo, tener presente la característica que emparenta a la gramática y a la dialéctica, en la medida en que sus objetos se dividen en grupos que combinan con todos (vocales) y otros que no (consonantes).

²³ Cfr. Crombie (1979: vol. II, 405).

²⁴ Repárese en que la distinción se efectúa entre vocales y contravocales (y no consonantes). Cfr. Crombie (1979: vol. II, 405).

²⁵ Cornford (1957: 261-262).

²⁶ Como, por ejemplo, el ser, la mismidad y la alteridad.

²⁷ Como el movimiento y el reposo, según se desprende del hecho de que no se mezclan entre sí.

²⁸ Al respecto, Crombie (1979: vol II, 405) señala con razón que si en todo el *Sofista* se insiste en el aspecto relativo del no ser, en tanto A *es diferente* de B, no resulta extraño considerar que la alteridad sea el factor disgregador.

géneros no es exhaustivo, sino que se trata de una selección de ellos, “sólo algunos de los considerados mayores”, la utilización del plural no resultaría sorprendente. Junto a la alteridad, bien podría haber algún otro género que cumpliera ese papel, sólo que Platón no lo menciona explícitamente. Ahora bien, parece indiscutible que de entre los cinco géneros escogidos el que cumple el rol diferenciador no es otro que la alteridad. Repárese, además, que Platón utiliza en 253 c3 el término αἰτία para indicar expresamente la *causa* de tales diferenciaciones. Si a esto se añade que sólo los géneros que son diferentes pueden mezclarse, la alteridad, lejos de ser mera consecuencia, se convierte más bien en *condición de posibilidad* de las futuras combinaciones. Veamos ahora en qué sentido sostengo esto último.

En *Sof.* 255 e-256 d Platón toma al “movimiento” como ejemplo para mostrar cómo se produce la combinación de los géneros,²⁹ argumentando que:

en primer lugar, el movimiento es absolutamente (παντάπασιν) diferente del reposo,³⁰ pero es en tanto participa del ser; y el movimiento es recíprocamente diferente (ἕτερον) de lo mismo,³¹ pero, a su vez, era lo mismo por participar enteramente de éste; ¿y acaso no es diferente (ἕτερον) y, en cierto modo, no diferente (ἕτερον) según el argumento actual?;³² ¿y no dijimos –sosteniendo firmemente– que el movimiento es también diferente (ἕτερον) del ser,³³ ya que es evidente que el movimiento no es realmente ni ser ni no ser, sino que participa del ser?

Sobre la base de esta argumentación pueden advertirse las relaciones de que es pasible, en este caso, el movimiento y los demás γένη. Considero oportuno detenerme, primero, en el uso de la expresión παντάπασιν que Platón emplea en 255 e11-12 para expresar que el movimiento “es absolutamente diferente” –y no sencillamente (ἄτεχνως) diferente–³⁴ del reposo, cerrando así toda posible relación entre estos géneros.³⁵ Movimiento y reposo son el ejemplo paradigmático de formas que se

²⁹ No se olvide que, a esta altura del diálogo, Platón ya expuso las cuatro pruebas en favor de la existencia de cinco géneros-formas irreductibles entre sí, a saber, *movimiento, reposo, ser, mismidad y alteridad*. Cfr. *Sof.* 254 b-255 e.

³⁰ Cfr. *Sof.* 255 e11-12: repárese en el uso de la expresión παντάπασιν.

³¹ Cfr. *Sof.* 256 a3: repárese en el uso de la expresión ἕτερον ἔστιν.

³² Cfr. *Sof.* 256 c8-9: repárese en el uso de la expresión οὐχ ἕτερον...ἐστὶ...καὶ ἕτερον.

³³ Cfr. *Sof.* 256 d5-6: repárese en el uso de la expresión ἕτερον εἶναι.

³⁴ Cfr. *Sof.* 255 d6-7: νῦν δὲ ἄτεχνως ἡμῖν/ ὅπερ ἐστὶν ἢ

³⁵ Cfr., por ejemplo, *Sof.* 255 e11-12, donde aparece también esta expresión.

excluyen mutuamente, son ἐναντιότατα ἀλλήλοις.³⁶ Platón utiliza, en cambio, en *Sof.* 255 d6 la expresión ἀτεχνῶς ἕτερον para referirse a la relación entre el ser y la diferencia que, en tanto géneros mezclables por excelencia, mantienen entre sí una relación de participación mutua.

En segundo lugar, es relevante el uso de la expresión ἕτερον ἐστιν, por parte de Platón, para mostrar que el movimiento no se confunde con ninguna de las formas *de las que participa*, es decir, no se identifica ni con la mismidad, ni con la diferencia, ni con el ser, si bien se *mezcla con ellas*. Así, el género de la alteridad revelaría, en este contexto, una suerte de jerarquía respecto de los demás,³⁷ por invadir a los restantes géneros *haciéndolos* diferentes y *permitir así* sus futuras comunicaciones. El movimiento, en cambio, sólo sirve de ejemplo para mostrar las relaciones mutuas que pueden establecerse entre los géneros.³⁸

II

Hasta aquí me ocupé del aspecto ontológico de la alteridad que Platón expone en el *Sofista*, haciendo hincapié en su doble función y en su relevancia respecto de los restantes μέγιστα γένη. En adelante, esbozaré el tratamiento que ofrece Plotino a propósito de los μέγιστα γένη platónicos en general y de la alteridad en particular, cuestión que, por otra parte, quedará indicada como punto de partida para un estudio posterior.

En *Enéada* VI 1 (42)³⁹ Plotino aborda el problema de la naturaleza de los géneros y, tras establecer las diferencias entre los géneros de lo inteligible y los géneros de lo sensible, se refiere a los primeros en *Enéada* VI 2 (43), expresando que *considera necesario intentar vincular esta cuestión con el pensamiento de Platón*.⁴⁰ Ahora

³⁶ Cfr. *Sof.* 250 a 7-8. Como dije al comienzo de este trabajo, el *Sofista* no va a ocuparse del no ser como contrario del ser, sino de la alteridad, rehusando toda significación extrema. Repárese que en *Sof.* 258 e6-259a dice: "Que no se diga, entonces, que cuando nos atrevemos a afirmar que el no ser es, hacemos alusión al contrario del ser. En efecto, respecto del contrario del ser, hace tiempo que le hemos dado la despedida, sea o no, sea captible racionalmente o sea completamente irracional". Cordero observa, no sin razón en n. 259 *ad loc.*, que Platón estaría proclamando que él no se ha ocupado del no ser parmenídeo, es decir, del no ser que, en efecto, es contrario del ser.

³⁷ En este punto, concuerdo -aunque más no sea en parte- con el modelo de la "pirámide" que propone Stenzel, J. (1961). En efecto, el autor sostiene allí que las formas constituyen *eine Pyramide über und untergeordneter Begriffe*. No comparto que las formas, en tanto Stenzel las clasifica en "más altas" y "más bajas", se reduzcan a meros conceptos. Es interesante consultar al respecto la crítica de Gómez-Lobo (1977); Waletzki, (1979: 241-252) y Gómez-Lobo (1981: 80-83).

³⁸ Cfr. *Sof.* 255 e8-9: Ὅδε δὴ λέγωμεν ἐπὶ τῶν πέντε καθ' ἕνα ἀναλαμβάνοντες.

³⁹ La enumeración colocada entre paréntesis refiere al tratado según el orden cronológico establecido por Porfirio.

⁴⁰ Cfr. *Enéada* VI 2 (43), I, 4-5: τί ποτε ἡμῖν ἄγειν δόξαν.

bien, en el marco ontológico plotiniano, los μέγιστα γένη estarán situados al nivel de la segunda hipótesis: la inteligencia,⁴¹ poseyendo un carácter derivado⁴² que los convierte en una realidad de segundo orden. En tanto Plotino presenta la problemática de los μέγιστα γένη⁴³ en el ámbito del intelecto y de lo inteligible⁴⁴ -definido por la tríada: *ser, vida y pensamiento*-⁴⁵, lo dinámico se revela esencial a lo inteligible,⁴⁶ siendo los μέγιστα γένη los constitutivos dinámicos de la inteligencia.⁴⁷ La vida, en consecuencia, no puede separarse ni de la inteligencia ni del alma porque es la actividad constitutiva. Así, se asiste a la deducción del género del movimiento a partir de la noción de vida. El ser y el movimiento se presentan en unidad y sólo son separables por la inteligencia. En este sentido, el movimiento tiene un carácter fundamental, ya que no está ni por debajo ni por encima del ser, sino que es *con el ser* (μετὰ τοῦ ὄντος), pues *el ser es también un género con varias especies, sin embargo el movimiento no debe ser colocado bajo el ser, sino que es con él, en él mismo fue descubierto*.⁴⁸ Además, si el movimiento es como el acto del ser, y es, a la vez, un ser al igual que los cuatro géneros restantes, el movimiento no tiene para con el ser un carácter accidental. Si se afirma que *es el acto de un ser en acto, no se puede decir en modo alguno que sea algo que completa al ser. Ya es este mismo ser y no conduce a algo posterior como sería, por ejemplo, la cualidad, sino que es lo mismo que el ser*.⁴⁹

Asimismo, en el nivel de lo inteligible el movimiento coexiste y se interrelaciona con el reposo,⁵⁰ ya que no concederle al ser ninguna estabilidad sería tan absurdo como negarle el movimiento. No obstante, *la noción de estabilidad parecería más próxima al ser, cuando menos para el pensamiento, que la noción de movimiento, pues es ella la que preserva la identidad del ser y de la forma*.⁵¹ Así se deduce el tercer género: el reposo. El pensamiento (νόησις) en tanto se define como movimiento

⁴¹ Recuérdese que lo Uno conforma la primera hipótesis y el alma la tercera.

⁴² A saber, de lo Uno.

⁴³ Para toda esta cuestión, véase Santa Cruz, (1997: 105-118). Es interesante consultar, también, Hoppe, (1965).

⁴⁴ Téngase presente que el ámbito del intelecto (νοῦς) y de lo inteligible (νοητόν) es, para Plotino, indisociable.

⁴⁵ Cfr. *Sof.* 246 c-249 d. Allí Platón presenta la tríada *ser, vida y pensamiento*. Al respecto, puede consultarse Hadot, P. (1957: tome V, 105-142).

⁴⁶ Cfr. Brisson, L. (1991: 468).

⁴⁷ Cfr. Santa Cruz, M.I. (1994: 37).

⁴⁸ *Enéada* VI 2 (43), 7, 16-18.

⁴⁹ *Enéada* VI 2 (43), 15, 8-11.

⁵⁰ Esta es otra diferencia con el planteo del *Sofista*, pues, insiste Platón, reposo y movimiento son ἐναντι

⁵¹ Cfr. *Enéada* VI 2 (43), 7, 38-41.

(κίνησις), puede, al mismo tiempo, ser asimilado con el reposo (στάσις). La contradicción, sostiene Brisson⁵², no es sino aparente, porque en la medida en que el pensamiento se considera como el acto del intelecto en acto, entonces, estará regido por el género del movimiento. Si se lo considera, en cambio, desde la forma (ιδέα), esto es, desde el punto de vista teleológico, será gobernado por el reposo.

El reposo no es, además, en el sistema ontológico plotiniano, una afección del ser,⁵³ dado que *“la multiplicidad no subsigue al ser, sino que ya se da en él, con su unidad, su multiplicidad. Sin embargo, si el ser es múltiple, es alteridad, e, igualmente, si es uno múltiple, es identidad”*.⁵⁴ Plotino continúa su deducción de los géneros respetando notablemente el orden del *Sofista*,⁵⁵ restándole deducir los géneros de la mismidad y de la alteridad. Con todo, no hay en Plotino, observa Santa Cruz,⁵⁶ un análisis minucioso destinado a mostrar que la alteridad y la mismidad no pueden ser reducidos ni al movimiento ni al reposo y que el ser no puede ser reducido ni a lo mismo ni a la alteridad.⁵⁷ Mientras que, para Platón, estos dos géneros son añadidos a movimiento, reposo y mismidad una vez admitido el hecho de que son distintos entre sí y cada uno idéntico a sí mismo, en Plotino, el género de la mismidad apunta al carácter idéntico de todos los géneros entre sí por el hecho de que son todos simultáneamente con el ser. El género de la alteridad también es estudiado por Plotino en otro contexto, pero me referiré a él más adelante.

Una vez deducidos los cinco géneros para todas las cosas, Plotino procede por eliminación. En efecto, tras demostrar que otros conceptos, como por ejemplo, la cualidad, la cantidad, la relación no son géneros, Plotino concluye que los cinco géneros son πρώτα γένη. No hay, por tanto, subordinación entre ellos a título de especies, esto es, no hay planteo que pueda sugerir algún tipo de jerarquía. Son γένη, insiste Plotino, porque *albergan bajo ellos otros géneros inferiores, especies e incluso individuos, pero son también principios porque el ser queda referido a lo múltiple y la totalidad se nutre precisamente de ellos*.⁵⁸ Son ἀρχαί⁵⁹ en tanto que el ser está

⁵² Cfr. Brisson (1991: 468).

⁵³ Como tampoco deben considerarse así los géneros de la mismidad y la alteridad.

⁵⁴ Cfr. *Enéada* VI 2 (43), 15, 13 – 16.

⁵⁵ En tanto los géneros son para Plotino cinco y sólo cinco, puede advertirse una clara deducción de los géneros. En Platón, en cambio, no hay, a nuestro juicio, tal deducción, en la medida en que para este último los géneros-formas no constituyen una lista exhaustiva, sino *“sólo algunos entre muchos”*.

⁵⁶ Cfr. Santa Cruz (1997: 113-114).

⁵⁷ Cfr. *Sof.* 254 d4-255 e.

⁵⁸ Cfr. *Enéada* VI 2 (43), 2, 10-14.

⁵⁹ Téngase presente que los géneros son principios sólo en el mundo inteligible, no así en el sensible que sólo son géneros.

constituido, como un todo, por ellos y que por ellos subsiste.⁶⁰ Ellos tienen, además, una relación de participación mutua, que es recíproca, porque todos los πρώτα γένη están en un mismo nivel lógico-ontológico. Razón por la cual Plotino no necesita mostrar que alteridad y mismidad no pueden ser reducidos ni al movimiento ni al reposo, ni que el ser no puede ser reducido ni a la mismidad ni a la alteridad.⁶¹ Los πρώτα γένη son todos invasores y se identifican como géneros del ser.⁶²

Hechas estas aclaraciones, se advierte que el género de la alteridad es estudiado por Plotino en otro contexto que el de Platón. Recuérdese que para este último el no ser como alteridad obra como solución a una serie de problemas que Platón presenta en el *Sofista*, a saber, la definición correcta del sofista, la caracterización de la dialéctica en términos de combinación entre las formas-géneros, la definición del λόγος y la explicación correcta de la falsedad.

Plotino, en cambio, aborda la problemática de la alteridad desde un plano estrictamente lógico-ontológico hasta derivar en cuestiones de orden cosmológico. Proporcionará, y en esto debe advertirse la originalidad de su tratamiento, una explicación de la materia inteligible en términos de no ser como alteridad. En tanto se referirá a la generación de la inteligencia a partir de lo Uno, la alteridad surgirá como la materia inteligible. He aquí el punto en el cual Plotino expone la problemática de la alteridad vinculada exclusivamente a sus preocupaciones, en tanto toma del *Sofista* elementos relevantes, los reelabora –incorporándolos a su propio sistema– y los adapta al problema de la materia.⁶³ Para intentar aclarar esta difícil cuestión, recurriré a los argumentos que Plotino proporciona en *Enéada* III 6 (26), 7, 7-19, donde afirma que *la materia no es ni alma, ni inteligencia, ni vida, ni forma, ni razón, ni límite - pues es ilimitación - ni potencia*, en tanto no produce efecto alguno.⁶⁴ La materia, continúa Plotino, *cayó fuera de todas esas cosas rebasándolas*, por lo que no puede recibir *rectamente la denominación de "ser"*, sino más bien *"no ser"*, *empero no al modo como el movimiento es no ser y el reposo es no ser, sino verdaderamente no ser, reflejo y apariencia de masa, anhelo de subsistencia e inestablemente estable; es de suyo invisible*.⁶⁵

Se advierte, en principio, que Plotino comienza con una caracterización de la materia en términos negativos, que no deben entenderse literalmente, sino como

⁶⁰ Cfr. *Sof.* 254 d-255e.

⁶² Cfr. al respecto, Evangeliou (1982: 76).

⁶³ Cfr. Santa Cruz (1978: 97-98).

⁶⁴ Pese a que Plotino sostiene que la materia es no ser, no debe entenderse que lo sea en sentido absoluto, porque el no ser absoluto no se mezcla con el ser, *Enéada* III 6 (26), 14, 20-21: τὸ δὲ πάντη μὴ ὄν ἀμικτον τῷ ὄντι.

⁶⁵ Repárese en el uso de la expresión ἀλλὰ ἀληθινῶς μὴ ὄν en *Enn.* III 6 (26) 7, 12-13.v

aquellas características que son negativas en el sentido de que no son propias de lo que se considera verdaderamente οὐσία. La materia inteligible, entonces, se revela como aquella a la que se niegan las características que pertenecen al mundo inteligible,⁶⁶ porque es absoluta indefinición y pura potencialidad.⁶⁷ Sólo por homonimia –parafraseando a Aristóteles– puede denominarse “ser” a la materia, porque ella es no ser como ἕτερον y en tanto tal tiene existencia.⁶⁸ La materia inteligible, según se desprende de *Enéada* III 6 (26), 10, 11-13, *debe ser siempre ella misma, de suerte que decir que la materia se modifica equivale a renunciar a preservarla como materia. Y, además, en III 6 (26), 10, 25-30 se sigue que puesto que el ser de la materia consiste en ser en tanto materia, no es posible que la materia se modifique en tanto materia, sino que debe ser permanente; y así como, en el caso anterior, la forma misma era inalterable, así también en este caso la materia misma debe ser inalterable.* La materia, entonces, debe permanecer impasible con respecto a las formas que están en ellas.⁶⁹

La dificultad de caracterizar positivamente a la materia inteligible surge de estas definiciones proporcionadas por los textos que no dicen *qué es*, sino más bien *qué no es*. Sin embargo, Plotino enfatiza que la materia, por su verdadera naturaleza, es *siempre* lo que ella es tal como era en un principio, sin salir de sí misma. He aquí un aspecto positivo que recoge complementariamente un aspecto negativo en tanto que la materia inteligible *nunca* puede devenir otra cosa que lo que era y lo que es.⁷⁰

Hasta aquí he tratado de indicar los puntos básicos de la exégesis plotiniana de los μέγιστα γένη en general y de la alteridad en particular del *Sofista* de Platón. Expondré finalmente las distinciones –también básicas– entre ambos tratamientos.

En primer lugar, debe tenerse en cuenta que en Platón subsiste, como he procurado mostrar, el problema de si existe o no jerarquía entre los μέγιστα γένη, puesto que no todos estarían a un mismo nivel ontológico. Asimismo, son para Platón sólo algunos –entre muchos otros– de los considerados mayores. En Plotino, en cambio, son los únicos géneros, *son cinco y sólo cinco*, son πρώτα γένη y, en tanto tales, son

⁶⁶ Cfr. Santa Cruz (1978: 96).

⁶⁷ Pero es, sin embargo, el sustrato de los objetos sensibles. Para toda esta cuestión referida a la materia es interesante consultar O'Brien (1991).

⁶⁸ Cfr. Santa Cruz (1970: 356).

⁶⁹ Un examen detallado desborda los límites de este trabajo, ya que, en este punto, Plotino se aleja del tratamiento del *Sofista* para internarse en el análisis del *Timeo*.

⁷⁰ Cfr. O'Brien (1991: 34, n. 28). Esta argumentación retoma, a su juicio, lo dicho en *Enéada* II 5 (25), 5,12-15.

ἀρχαί. No hay subordinación y, por ende, jerarquía, ya que todos los géneros son invasores. Plotino insiste en una participación mutua entre los géneros, subrayando que todos están a un mismo nivel ontológico, mientras que Platón admite que los géneros participen entre sí, pero poniendo énfasis en que algunos de ellos no lo hacen. Tal es el ejemplo del movimiento y del reposo –presentados por Platón como formas paradigmáticas de pares inmezclables–, que estarían en un nivel *diferente* del ser, de la mismidad y de la alteridad. Si se acepta, además, el doble rol de la alteridad, en tanto *causa* de las “diferenciaciones” y *condición de posibilidad* de sus futuras combinaciones, podría sugerirse también jerarquía no sólo respecto del movimiento y del reposo, lo cual no sería problemático, sino respecto del ser y de la mismidad.

En segundo lugar, los πρώτα γένη son, para Plotino, los constitutivos dinámicos de la inteligencia, es decir, suponen actividad, siendo el movimiento, tal vez en este contexto, un género relevante respecto de los restantes γένη. En Platón, en cambio, esto es muy discutible,⁷¹ porque en ningún momento sugiere que haya participación recíproca entre el ser y el movimiento, sino sólo que este último se mezcla con aquél.

En tercer lugar, Platón aborda la problemática de la alteridad centrando su atención en su aspecto ontológico al tiempo que contempla aspectos metodológicos y epistemológicos, mientras que Plotino parte de cuestiones lógico-ontológicas para arribar en su concepción cosmológica de la materia inteligible.

Por último, y más allá de las diferencias que introduce la reelaboración plotiniana de los μέγιστα γένη, lo cierto es que ella no contradice, antes bien actualiza la doctrina platónica de los géneros. El análisis de Plotino a propósito del *status* de los μέγιστα γένη no se torna problemático y, particularmente, en lo que concierne al género de la alteridad, Plotino “descubre” una tercera noción de no ser como materia inteligible –entre la noción extrema de Parménides y la relativa de Platón. Este “descubrimiento” revela, precisamente, el punto en el que la reelaboración plotiniana de los μέγιστα γένη en general y de la alteridad en particular exhibe su originalidad.

⁷¹ Cfr. *Sof.* 246 c-249 d, donde se examina la relación ser-vida-pensamiento con referencia al τὸ παντελῶς ὄν.

Bibliografía

Sobre Platón

I. Ediciones

- Burnet (1979) *Platonis Opera*, London, 5 vols.
Campbell (1865) *Platonis Opera*, Oxford.

II. Traducciones

- Cornford, F. M. (1935) *Plato's Theory of Knowledge*, Londres.
Fowler, H. N. (1996) *Plato. Theaetetus – Sophist*, Cambridge, Massachusetts, London.
Tovar, A. (1970) *Platón. El Sofista*, Madrid. Tovar, A. y Blinda, R. P. (1977) *Platón. El Sofista*, Tucumán.
Cordero, N. L. (1988) *Platón. Diálogos*, Madrid, vol. V.
Cordero N. L. (1993) *Platón. Le Sophiste*, Paris, GF-Flammarion. Inédito.
Diès, A. (1925) *Platón. Le Sophiste en Oeuvres Complètes*, Paris, vol. VIII, 3^o partie.
Hülser, K. (1991) *Platon. Sämtliche Werke*, Frankfurt.
Schleiermacher, F. (1857) *Platons Werke. Der Sophist*, Berlin.

III. Obras de consulta

- Cornford, F. M. (1958) *Plato's Theory of Knowledge*, London.
Ross, D. (1951) *Plato's Theory of Ideas*, Oxford.
Stenzel, J. (1961) *Studien zur Entwicklung der platonischen Dialektik von Sokrates zu Aristoteles*. 3 Auf., Darmstadt.

IV. Artículos

- Eslick, L. J. (1955) "The platonic dialectic of non-being", *The New Scholasticism* 29, 47.
Michaelides, C. (1975) "The concept of Not-Being in Plato", *Diotima* III.
Gómez-Lobo, A. (1977) "Plato's description of dialectic in the *Sophist* 253 d1", *Phronesis*, XXI, 1.
(1981) "Dialecty in the *Sophist*: A reply to Waletzki", *Phronesis* XXVI, pp. 80-83.
Peck (1952) "Plato and the *mégista géne* of the *Sophist*: a reinterpretation", *CQ.* 2.
Tonti, Silvia L. (1997) "La dialéctica como la ciencia de la συμπλοκή τῶν εἰδῶν en *Sofista* 253 c-d", *Revista de Filosofía y Teoría Política*, 31-32, pp. 328-339.

- Tonti, S. L. (1998) "La dialéctica platónica: la "línea dividida" de la *República* y la doctrina de la combinación de las formas-géneros en el *Sofista*" en Femenías, M.L y Tonti, S.L (comp.), *Cuatro concepciones de dialéctica*, Ed. de la Universidad Nacional de La Plata, pp. 11-47.
- Trevaskis, (1966) "The μέγιστα γένη and the vowel analogy of Plato's *Sophist* 253", *Phronesis* 11.
- Waletzki, W. (1979) "Platons Ideenlehre und Dialektik im *Sophistes* 253 c-d", *Phronesis* XXIV, pp. 241-252.
- Xenakis (1959) "Plato's *Sophist*: a defense of negative expressions and a doctrine of sense and of truth", *Phronesis*, 4.

Sobre Plotino

I. Ediciones

Henry, P. et Schwyzer, H.R. (1951-73) *Plotini Opera*, 3 vols., Paris.

II. Traducciones

- Armstrong, A.H (1968-88) *Plotinus Enneads*, 7 vols., London.
- MacKenna, S. -Page B (1962) *Plotinus. The Enneads*, London.
- Bréhier, E. (1923-38) *Plotin. Ennéades*, 7 vols., París.
- Harder, R. (1956-71) *Plotins Schriften*, Hamburg.
- Igal, J. (1982) *Porfirio. Vida de Plotino y Plotino, Enéadas I-II*, con intr., trad. y notas, Madrid.
- Cilento, V. (1949) *Plotino. Enneadi*, 3 vols., Bari.
- Faggini, G. (1992) *Plotino. Enneadi*, Milano.
- Igal, J. (1985) *Plotino. Enéadas*, Madrid, tomo III.

III. Obras de consulta

- Charrue, J. (1978) *Plotin, lecteur de Platon*. Paris.
- Hoppe, O. (1965) *Die Gene in Plotins Enn. VI 2. Interpretation zur Quelle, Tradition und Bedeutung der prota gene bei Plotin*. Diss. Göttingen.
- O'Brien, D. (1991) *Plotinus on the Origin of Matter*. Napoli.
- Santa Cruz, M. I. (1978) *La genèse du monde sensible dans la philosophie de Plotin*, Paris.

IV. Artículos

- Brisson, L. (1991) «De quelle façon Plotin interprete-t-il les cinq genres du *Sophiste*?», Aubenque, P. - Narcy, M. (ed.), *Etudes sur le Sophiste de Platon*, Napoli.
- Evangelio, Ch. (1982) «The Ontological Basis of Plotinus' Criticism of Aristotle's Theory of Categories», R. B. Harris (ed.), *The Structure of Being. A*

Neoplatonic Approach. Norfolk.

- Hadot, P. (1957) "Etre, Vie, Pensée chez Plotin et avant Plotin", *Les Sources de Plotin. Entretiens sur l'antiquité classique*, Genève-Vandoeuvres, tome V: 105-142.
- Santa Cruz, M.I. (1994) "Aspectos de la crítica de Plotino a las categorías de Aristóteles", *Elenchos*, 1.
- Santa Cruz, M. I. (1997) "L'exegese plotinienne des mégista géne du Sophiste de Platon", en Clearly, J. J. *The Perennial Tradition of Neoplatonism*, Leuven:105-118. (Ed.)
- (1970) "Materia y Mal en la filosofía de Plotino", *Cuadernos de Filosofía*, X 14.